

con el acompañamiento obligado de bombones con que obsequia al contrario: plomo y metralla.

Los demás, las segundas partes, son los nuestros, los que eran de allá del regimiento de ligera, que vanidosos con el mote de "salud y fibra" de que alardean, siguen la tradición y sienten con el alma de fortaleza inexpugnable a las debilidades, el fuego intenso del amor a la artillería que usted infiltró en su espíritu: conque los contagió con su carácter de fe en ella, y que el año pasado, en la otra revolución, les señaló usted el camino con el penacho heroico que marcó "Casas Grandes."

A todo señor todo honor; debía terminar así mi carta, pero como un final sensiblero que mi lirismo me dicta, lo conjuro a que venga usted por acá; la guerra no ha terminado aún, y usted podría continuar la ventura de "Casas Grandes."

Todo en Chihuahua invita a llevar la vida intensa para que está usted hecho; debe recordar bien la dureza de su suelo, el alto homenaje de sus montañas, su terrible calor, hecho como para forjar en fragua las musculosas naturaleza de estos fronterizos, y también debe usted recordar—a fuer de hombre galante,—el encanto de sus mujeres, quienes dulces, fuertes y bellas, como modeladas en gracia pagana, sienten y ostentan el heroico gesto de su amor a la libertad....

Mayor,

VICTOR MANUEL CORRAL.

¿QUIEN ES EL SEÑOR GENERAL VICTORIANO HUERTA?

No obstante que de la admirable campaña de la División del Norte, que en los anteriores capítulos hemos reseñado, se desprende la rigurosa conclusión de que quien la concibió y llevó a cabo con estricta sujeción a los principios de la moderna ciencia de la guerra, es un militar científico; no obstante que desde "Conejos" hasta "Bachimba" el General Huerta se revela como un estratega clarividente y genial, después de haberse revelado por la simple formación de sus legiones como un organizador de primer orden; no obstante que al comentar la batalla de Bachimba, expresamos lo que el General Huerta significa como eminente topógrafo y astrónomo, a pesar de todas esas evidencias, reproducimos en seguida parte de un artículo del talentoso periodista Lic. Francisco Pascual García, publicado en "El País" el pasado mes de Julio, y en el que resaltan, firmemente trazados ciertos rasgos de la interesantísima personalidad del vencedor de Rellano.

"En los momentos actuales la causa de la paz, es decir, de la sociedad, se vincula de manera muy íntima con la persona del señor General Huerta. Por eso, queremos, no precisamente salir a su defensa, que para esa no necesita de nosotros, sino rectificar de una manera general, las falsas especies que parte de la prensa de los Estados Unidos del Norte ha hecho circula-

lar, con el fin de quitar prestigio al Gobierno de México; para lo cual se ha valido, como de medio eficaz, de presentar al señor Presidente de la República, como un hombre nulo, de escaso o de ningún valer, como un inculto, casi como un analfabeta; es decir, como un rudo soldado, sin ilustración y sin cultura.

Pues nada más falso; y algunos breves datos respecto de quién es el señor General Huerta, bastarán para refutar las despectivas apreciaciones que se han querido hacer valer contra él.

Un día, en una población del interior, en Colotlán, Estado de Jalisco, pasaba en una de sus excursiones militares el señor General Donato Guerra, que allí en un momento dado, tuvo necesidad de una persona que escribiera alguna orden militar. Entre los curiosos que le rodeaban, había un adolescente, casi un niño que, al oír se necesitaba de persona que escribiese, dijo, con la ingenuidad propia de sus pocos años, que él podría hacerlo.

Y lo hizo a satisfacción del General Guerra.

Preguntado por éste, díjole su nombre, y que había concluido ya su instrucción primaria.

—¿Y qué quieres tú ser?—le preguntó el general.

—Soldado, contestó el adolescente, para llegar a general.

—Pues vente conmigo, repuso el General Guerra y se le trajo a México en un convoy militar: “He aquí a un indio joven que quiere ser general.” Pues que pase al Colegio Militar; dijo el señor Juárez.

Se le hizo observar que los alumnos estaban en vacaciones, y el señor Juárez, con el laconismo y la tenacidad propia de su carácter, sólo contestó a la observación, con idénticas palabras: que pase al Colegio Militar.

Y el joven Huerta ingresó al Colegio, donde permaneció, sin salir para nada durante tres años; pasados los cuales, por primera vez vino a conocer y a recorrer las calles de la capital de la República.

Durante aquellos años, hasta el de 1876, fué un alumno distinguido en el Colegio Militar, donde ob-

tuvo los primeros premios, y al cual ingresó como me lo refería un amigo suyo, “llevado por la mano de su destino.”

Se distinguió tanto, en el Colegio Militar, durante su carrera, que, en una de las distribuciones de premios de aquellos años, el señor Director, General don Agustín Díaz, dijo de él, que, “era una de las mayores glorias del Colegio y que el porvenir le preparaba uno “de los puestos de honor en su patria.”

No vamos a relatar aquí, la hoja de servicios del señor General Huerta. Solamente diremos que a la batalla de Tecuac, que decidió de la suerte del Gobierno del señor Lerdo, asistió como Teniente en el ejército lerdista; que formó parte del cuerpo especial del Estado Mayor, donde ganó, uno por uno, sus grados militares y llegó hasta coronel; y que también formó parte en la expedición militar que batió a Lozada, el famoso tigre de Alica, en el hoy territorio de Tepic.

Hacia 1876, y a los días del triunfo de la revolución de Tuxtepec, se refiere una anécdota que no queremos dejar de consignar aquí.

En los días en que había huído el señor Lerdo y se verificaba la ocupación del Gobierno de la República por el General Díaz, en una ocasión en que, no sabemos por qué motivo, fué al Palacio Nacional un numeroso grupo de alumnos del Colegio Militar, en un rato de buen humor, se pusieron a instalarse de broma como si fueran el Gobierno de la República; y el alumno Huerta fué designado por aclamación de sus compañeros, como Presidente de la República; y él designó entonces a sus ministros, y se colocaron en los asientos de uno de los salones de recepción; y cuando así bromeaban, se presentó el señor general don Agustín Díaz, que de pronto se sorprendió al encontrar a los alumnos del Colegio Militar en aquella actitud gubernamental y al percibir que no era más que una broma, les dirigió algunas palabras de aliento para el porvenir.

¿Quién había de pensar entonces que el joven militar á quien sus compañeros aclamaban como Presidente, llegaría a serlo algún día, y en circunstancias tan críticas para la patria?

A la carrera del señor Huerta en el Colegio, ha correspondido después la historia de sus trabajos como militar ilustrado. Es bien conocido entre cuantos le tratan, como un notable astrónomo; es muy perito en ingeniería y esto no es una afirmación gratuita y desprovista de fundamento.

Ahí están para demostrar su aptitud como ingeniero geógrafo, sus trabajos en la formación de la carta geográfica de Sonora, en la de una parte de la de Chihuahua y en las de Veracruz y Puebla.

Sus trabajos de fraccionamientos de terreno, según nos han referido personas competentes, son de los más notables en la República.

Hizo el fraccionamiento en los cantones de Papan-tla y Mizantla, en el Estado de Veracruz, debiendo notarse que, después de haber tenido en sus manos, casi una fortuna, con ocasión de ese fraccionamiento, quedó después en las mismas condiciones económicas que guardaba cuando le inició, pues se manejó siempre con la más indiscutible probidad.

Después de este brevísimo boceto de la carrera del señor general Huerta en el Colegio Militar, y de sus trabajos como hombre de ciencia y de cultura, de cierto que no podrá tenerse como el soldado inculto, analfabeta y rudo que han querido presentar los adversarios de la paz, para desprestigiar al jefe del gobierno, que si hubiera de sucumbir, sería para dejar completamente libre el campo a todos los horrores de la anarquía y a todos los criminales atentados de la más inicua y más desenfrenada ambición.

No, el señor general Huerta es hombre de ciencia, hombre culto; y de sus aptitudes políticas va respondiendo hasta hoy el hecho de que ha logrado irse atrayendo la simpatía y la adhesión de los hombres de orden, de los amadores de la paz, de los que sienten y saben bien que en estos momentos la causa de la paz

es la causa sagrada de la patria, y más todavía, la de la sociedad misma."

* * *

Por fortuna, y después de escrito lo anterior, dentro y fuera de la República los juicios sobre el señor general Huerta han ido modificándose en un sentido de equidad y justicia por completo favorable a los grandes méritos del ilustre divisionario. Así vemos al notable escritor hispano americano A. Zerega Fombana publicar en Madrid, el elocuente artículo "La actitud de México", del cual desprendemos los siguientes conceptos:

"A genoux depuis des longues années devant la colosse américain, le Mexique s'est enfin redressé." Así comienzan los partes telegráficos que han hecho saber al mundo que las relaciones diplomáticas entre la República Mexicana y los Estados Unidos estaban rotas. Y aunque es completamente falso decir que México, durante muchos años, ha estado de rodillas ante el sajón de América, y todos los españoles de ambos mundos sabemos no ha sido así, el criterio universal tiene por cierto que toda la América española del Caribe es feudo de los "yankees," donde éstos mandan con despotismo. Los hispano-americanos no podemos, contra ese criterio falso, hacer otra cosa que, cuando la actitud de Washington se extralimite demasiado en sus consejos para nuestros Gobiernos, con un gesto rudo hacer ante el mundo acto de que no somos tales colonia "yankee."

Ahora le ha tocado a México el turno de hacer ante el mundo, protesta del tutelaje obligatorio que nos ofrece el "yankee."

El orden establecido en casi toda la República, reconocido el gobierno provisional del general Huerta por todas las grandes potencias de Europa, sólo los Estados Unidos permanecían en una actitud de desconfianza humillante para México. La Prensa

"yankee," disculpando esa actitud, alega que los últimos repetidos cambios de Gobierno en México daban a Washington razones para permanecer en una expectativa. Que la cancillería americana aguardaba los próximos sucesos electorales que han de probar a los nuevos mandatarios si son o no los verdaderos elegidos de la nación mexicana. Y así otros muchos comentarios, en los cuales se expresa que el reconocimiento del nuevo Gobierno de México por los Estados Unidos, es el "premio" que obtendrán los primeros por la buena conducta que observen. El sentir "yankee" causaría risa, si no fuera que en él hay mucho de trágico y doloroso para los hispano-americanos.

¿Y son estos mismos "yankees", alejados de las cosas de Gobierno, de las Sociedades, de Bancos y de las Universidades, los que asumen ante el mundo actitudes de tutelaje y representación de las Repúblicas españolas? Importaría poco la falsa actitud de los hijos de Caliban, si no fuera que el mundo en ella cree y nos toma por pupilos amantes del Tío Sam.

Por eso cuando la ocasión se presenta y el gesto viene natural y fuerte, como lo ha hecho México, aprovecharla es un deber de patriotismo. Que el mundo aprenda no somos, bajo ninguna faz, rediles que de Washington comandan. Y que el orden y circunspección gubernativa, ni al progreso de nuestros países, no han contribuido en nada los Estados Unidos. Loada sea la actitud de México, que hará al mundo abrir los ojos y contemplar la América española del Caribe, no más tras la equívoca lente de la Prensa americana."

Ya en el mismo mes de septiembre, un cablegrama de Nueva York, refleja la opinión mundial en el siguiente inesperado cablegrama:

"New York, septiembre 12.—No cabe duda que

el presidente Huerta, de México, es en estos momentos el personaje más interesante del mundo, al grado de que en Londres, entre la gente "sportiva" y elegante, se ha hecho motivo de apuestas, si caerá o no del poder.

Un periódico americano ha dicho que es medio japonés y medio indio, pero hay quien vea en él un tipo castellano y manchego. Castellano por ciertos rasgos, poco hablador, buen soldado y mano pesada. El "Sun" ha publicado una semblanza suya, en la que repite lo que ya se ha dicho otras veces, que no es un guerrillero e improvisado general, sino un militar hecho y derecho, de conocimientos en su arte y cuyos hechos de armas están muy recientes, para haber sido olvidados: Rellano, Bachimba, etc."